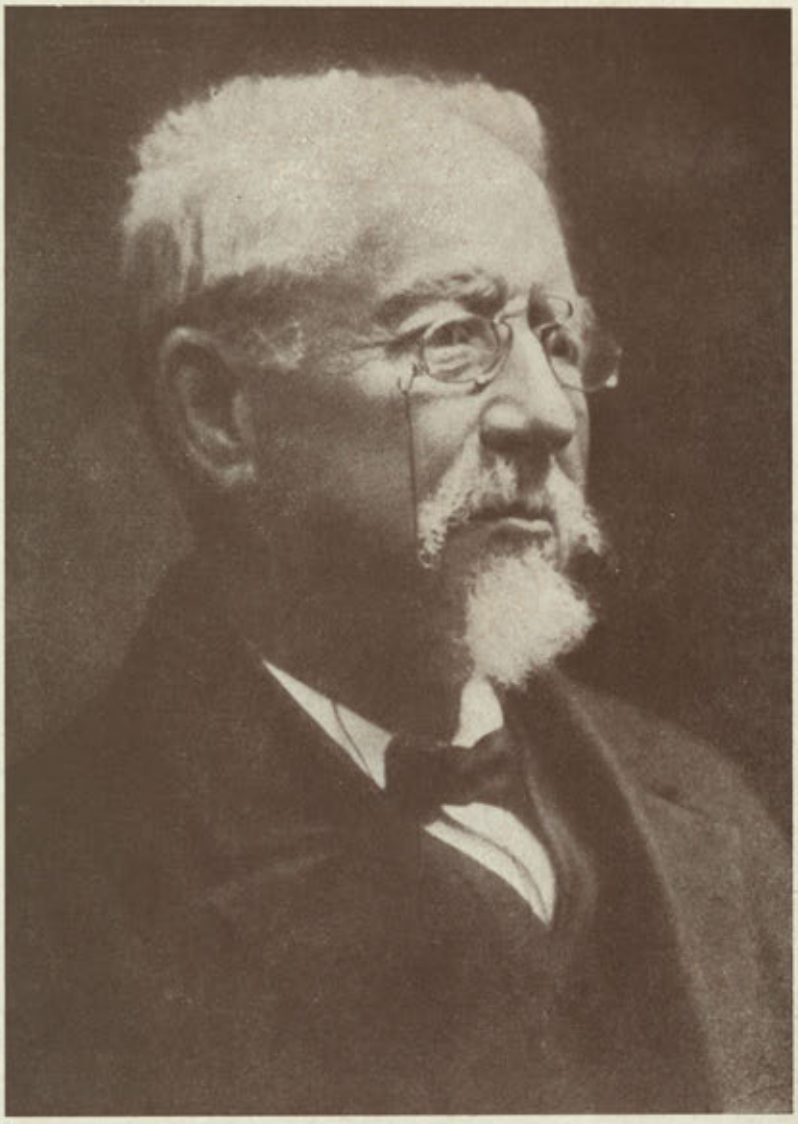

MANUEL MURGUÍA

BOLETIN

DE LA

ACADEMIA GALLEGA

Año XXVIII | *Coruña, 17 Mayo de 1933* | Núm. 248

EL PRIMER CENTENARIO DE D. MANUEL MURGUÍA

En esta fecha galleguísimamente histórica del 17 de Mayo de 1933, cúmplese el primer centenario del nacimiento del patriarca de nuestras letras regionales, D. Manuel Murguía; y la Academia Gallega no podía dejar que esa efemérides memorable pasase sin solemnizarla como corresponde a la figura venerable y venerada del que ha sido su primer Presidente, y al que cabe considerar como el deseado Mesías de nuestro pueblo.

No fué el prometido por los profetas bíblicos; fué el Esperado, el Elegido, el que tenía que llegar, y llegó, para despertar entre los gallegos la conciencia de su personalidad étnica que venía adormecida. Formó parte de «aquella fuerte y fecunda generación que vino a la vida pública en 1854», como él mismo dice en *Los Precursores;* figuró activamente en aquel noble período tan lleno de promesas y de esperanzas; y como era, según su propia y exacta expresión, «el alma más soberbia y a la vez más humilde que se ha criado en esta tierra», fué lo que fué, y es lo que es y lo que será: encarnación viva de todos los anhelos de nuestro país. Por eso puede afirmarse de él que ha sido único y que todavía sigue siendo insubstituible.

* * *

¿Quién será capaz de reemplazarle? Su obra, en conjunto, viene

a constituir un estudio completo de toda la firme y robusta trabazón de nuestro pasado legendario y de nuestro pasado histórico, de nuestras ansias raciales que ahora parecen próximas a inmediata realidad, y de nuestros futuros y prósperos destinos, en los que él tenía fe ciega, porque sabía bien que la perseverancia es la verdadera virtud de los pueblos de rancio abolengo como el nuestro, digno de figurar por derecho propio en los vastos dominios de la pura especulación para gobernarse a sí mismo. Y en esta cruzada de redención de Galicia y de los gallegos, lo primero que hizo fué hacernos comprender lo que fuímos, lo que somos y lo que debemos ser, para que aprendiésemos a conocernos y llegásemos a persuadirnos de nuestra alcurnia de pueblo que está siempre abierto a todas las inquietudes y a todos los amplios horizontes del porvenir.

De su labor reconstructora y reeducadora quedaron huellas tan hondas y transcendentales, que ya no podrán borrarse jamás. Los surcos que él abrió y sembró con la semilla fecunda de sus ideas luminosas son los que nos iluminaron a todos, y serán aún los que guíen a las generaciones venideras en las rutas gloriosas de reconquista que haya que emprender.

Puede decirse en verdad que él fué el primer explorador de nuestros campos etnológicos, y aun casi el primero que se adentró con paso firme por las enmarañadas y laberínticas sendas de nuestros aborígenes: los tiempos prehistóricos, los habitantes de las cavernas, las poblaciones lacustres, los dioses indígenas, los mitos solares, las reminiscencias célticas, los monumentos megalíticos, las creencias populares, las prácticas supersticiosas, los cultos druídicos, la mitología popular en sus múltiples ramificaciones, con sus seres sobrenaturales, entre los que figuran los espíritus de la casa, los de los aires, los de la tierra, los de las aguas, los de los antros, los del campo y los de los bosques; el culto de la Naturaleza, el del fuego, el del agua, el de los astros y el de los muertos, y todo cuanto de nuestros antepasados nos quedó, además, en el folklore, con sus cuentos, sus leyendas y sus tradiciones orales, sus ceremonias consuetudinarias, sus ritos, sus costumbres, sus supersticiones, su música, sus juegos y sus cántigas populares; todas esas manifestaciones que forman las características peculiares y privativas de un pueblo y que las edades pretéritas han dejado en nuestro suelo a través de los años

y de las centurias milenarias; todo eso que es nuestra más limpia ejecutoria autóctona, son los inagotables filones de la entraña popular que Murguía descubrió y nos ha legado en sus obras.

Desbrozado y abierto el camino por él, todos los que después han escrito sobre folklore, supersticiones y mitología populares de Galicia, no han hecho más que seguirle, realizando, eso sí, la meritoria labor de ensanchar la estrecha senda, hasta convertirla en la amplia vía por donde hoy circulan copiosamente las riquezas inacabables de nuestros grandes tesoros filológicos y etnográficos.

* * *

¿Cómo podríamos dejar pasar en silencio la fecha solemne del primer centenario de su nacimiento? Ni siquiera hemos querido empequeñecer esta efemérides limitándola a la acción exclusiva y a las reducidas posibilidades económicas de la Academia Gallega. Aun tratándose de Murguía, que para nosotros lo es todo, porque es el primer Presidente de nuestra Institución y continúa siendo el Maestro inolvidable, nos hubiera parecido que, de hacerlo así, incurriríamos en pecado de egoísmo.

Por eso hemos recabado y obtenido la cooperación de las provincias y de los Ayuntamientos de las ciudades de Galicia, para que el homenaje, con todo lo que tiene de modesto, lleve en sí la aquiescencia y el refrendo de las representaciones populares, ya que ellas son el jugo y la esencia de la colectividad.

La Junta de Gobierno concibió la idea de erigir en los hermosos jardines de Méndez Núñez, de la Coruña, un sencillísimo monumento conmemorativo de las dos señaladas fechas, 1833 y 1933; y este proyecto está convertido hoy en realidad, gracias al patrocinio de las citadas corporaciones populares gallegas.

Trátase del busto del insigne Murguía, del que es autor el notable artista D. Fernando Cortés, director de la Escuela de Artes e Industrias de esta capital, que ha sido fundido en bronce y que está colocado sobre un pedestal de granito rojo, pulimentado en los acreditados talleres coruñeses de D. Saturnino Escudero. Forma un conjunto de poco más de dos metros de altura. Debemos sincera gratitud a los señores Cortés y Escudero, que una vez más han demostrado

su cariño y su consideración a la Academia Gallega, anteponiendo generosamente a todo lícito interés personal su nativa condición de gallegos amantes de su tierra y de nuestras figuras representativas y preclaras.

* * *

Bien comprendemos la modestia y la pequeñez de este tributo, dado lo que Murguía significa para Galicia y para la Academia Gallega; pero nos consuela la esperanza de que nuestros sucesores podrán honrar a nuestro insigne patriarca en las amplias proporciones que él merece, cuando nuestro pueblo, sabiéndose dueño de sí mismo y de sus propios destinos, sepa también sentirse capacitado para cumplir sus deberes patrióticos y para dignificar y glorificar a quien tanto lo dignificó y glorificó. Porque él fué el que ha desvanecido las sombras de nuestro pasado, haciéndonos conocer nuestra vieja estirpe, y el que ha iluminado las rutas de nuestro porvenir, dándonos conciencia de nuestra misión en la historia. Y estos hombres faros que saben dotar de alma a sus pueblos, son los que deben vivir perennemente en el alma de los pueblos.

No olvide Galicia que Murguía fué el Padre y el Creador de la galleguidad contemporánea.

ELADIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.

MURGUÍA, POETA

Pretender elaborar una síntesis de la proteica obra literaria del patriarca de las letras gallegas, representaría un esfuerzo tan vano y risible como si se pretendiese encerrar en un vaso la infinita variedad cromática y la perfumada opulencia de un jardín en plena eclosión vernal. Porque no se hallará en la gloriosa iconografía de los grandes maestros de la literatura moderna ninguno que supere a D. Manuel Murguía en incansable fecundidad y copioso rendimiento literario. Desde la edad de dieciesiete años en que dió a luz su primera novela, hasta bien cerca de los noventa en que dejó huérfanas a Galicia y a la Academia Gallega —los dos grandes amores de su larga vida— de la magistral dirección y tutela ideológica que les consagrara, no cesó Murguía de trabajar y producir con incansable generosidad. *Nulle die sine linea* pudiera ser su divisa. Para él el conocer y el producir no tenía límites artificiosos, porque su extraordinaria e inteligentísima laboriosidad abarcaba, con mirar de águila, el espectáculo de Galicia entera, con todos sus problemas, con todas sus peculiaridades, con todos los matices de su vida, con sus virtudes y sus defectos, su presente y su pasado, para columbrar su porvenir en toda la anchura y la profundidad de su variada existencia actual y de su futuro destino. Como del casco de la Atenea del Partenón arrancaban en doble cuádriga ocho caballos de frente, simbolizando la celeridad del pensamiento divino, así de la mente de Murguía partían a la carrera todas las disciplinas del saber, disputándose la primacía en el descubrimiento y en la gloria. Murguía historiador, arqueólogo, espeleólogo e investigador genial de la protohistoria, es al mismo tiempo el estilista, el prosador, el novelista, el ensayista y también el poeta. Poeta sobre todo. No porque cincelase versos preciosistas ni aspirase a la apoteosis olímpica, sino porque todo cuanto salía de su pluma incansable salía embellecido, poetizado, saturado de sentimiento profético, palpitando en toda su obra la intuición del vate, del adivino, que consagra toda su vida laboriosísima a diseñar el porvenir de Galicia, columbrado como una perfecta obra de arte.

Por eso, por no ser más que intuída mejor que conocida la labor poética de Murguía, pretendo exhumar algunas poesías, que son como las primeras flores de su numen, que exhibieron sus galas y di-

fundieron su aroma en plena juventud del poeta, como brote espontáneo de su corazón romántico en plena adolescencia.

Si es tarea imposible reunir hoy la copiosísima obra literaria de Murguía, dispersa en revistas, periódicos y publicaciones de toda índole —algunas totalmente desaparecidas— y hasta en almanaques, como los famosos de Soto Freire, la búsqueda de sus poesías representa un esfuerzo de lo más lento, difícil y fatigoso. He examinado infinidad de revistas, singularmente madrileñas, en las que colaboró Murguía, sin hallar, a no ser esporádicamente, ninguna composición poética que lleve su firma. Las muy pocas que van a continuación han sido facilitadas por fieles y curiosos devotos de Murguía que me indicaron el lugar donde se hallaban.

Se notará, desde luego, la clara y excelsa filiación romántica del poeta que pulsó la lira casi exclusivamente en sus años mozos, cuando la ola del romanticismo era dueña absoluta del pensamiento literario español. Por el ambiente que respiraba, por las ilustres amistades rápidamente conquistadas, por el influjo dominador de las corrientes literarias en boga, se dejó conquistar Murguía de tal suerte que, tanto en verso como en prosa, incluso cuando dedicado a la investigación histórica, parecía haber dado de mano aquella otra labor llamada de «vaga y amena literatura», fué siempre, por esencia y potencia, un escritor romántico, sin que este romanticismo empañase lo más mínimo su probidad de investigador veraz y concienzudo.

He aquí, en primer término, un adios a la Coruña, titulado *Al partir,* escrito en 17 de Septiembre de 1851, sin duda al dejar por primera vez la hermosa ciudad para dirigirse a Madrid, y publicada en *Galicia,* Revista Universal de este reino, página 39. Coruña, 1862:

¡Adios! bella Coruña, de pintoresca playa,
Con las revueltas olas de tu rizado mar;
¡Adios! que tierno amante, doquiera que yo vaya,
El alma entre sus pliegues tu imagen llevará.

¡Oh! sí, yo te idolatro, coqueta seductora,
Dormida entre las ondas que gimen a tus pies:
¡Bien haya tu altiveza de reina y de señora,
Hermosa flor que ostenta Galicia en su vergel!

¡Adios! bajo ese cielo que bordan las estrellas,
En dulces embelesos mi infancia se pasó;
Te juro, mi Coruña, la bella entre las bellas,
Te apartas de mi vista, de mi memoria, no.

¡Adios! la solitaria, la virgen bendecida,
La flor de oculto valle, la perla de la mar.
¡Adios! que ya el instante llegó de mi partida...
Y ¡ay! triste que me ausento de mi paterno hogar.

No oiré rancias historias, magníficas consejas,
De las oscuras nieblas brillante creación;
Historias encantadas que aquí cuentan las viejas
Las noches del invierno, de cierzo y de turbión.

No oiré de tus hermosos, de tus soberbios mares,
Esas extrañas voces que siempre idolatré:
Y allá en los apartados, tristísimos lugares,
Como un consuelo amante las llamaré tal vez.

Las llamaré, y en vano; perdidos mis acentos
Hasta tu dulce cielo no llegarán jamás;
Mis súplicas, mis voces, se llevarán los vientos
Y entre sus blandos pliegues, las tristes morirán.

Y entonces, bardo errante, transido de honda pena,
Tan lejos de su patria, sin harpa y sin hogar,
No cantará en tu playa amante cantilena
No llamarán sus voces las brisas de tu mar.

¡Adios! que ya el momento llegó de mi partida,
Como una amante prenda te dejo el corazón;
¡Adios! flor solitaria al pie del mar crecida
Te apartas de mi vista, de mi memoria, no.

Dos años más tarde escribe en Madrid (17 de Agosto de 1853) el precioso «Madrigal» dedicado a A. J., que años después, en 1862, publica en «Album de la Caridad», con motivo de los Juegos Florales celebrados en la Coruña en 1861, seguido de un «Mosaico Poético» de nuestros vates gallegos contemporáneos. Dice así:

No es más bella la flor porque el rocío
En frescas gotas su corola esmalte,
Ni porque ardiente inspiración me falte
Será menos amante el canto mio.

Este que yo te envio
Ofrenda es de mi amor, tenla en tu alma
Como santa reliquia aun cuando es leve;
Que si bella es la palma
Porque se eleva en el desierto altiva,
Eslo también la florecilla breve
Aun cuando oculta entre los juncos viva.

Se ha hecho cargo a Murguía, de manera torpe y ligera, de no prestar al idioma vernáculo el homenaje frecuente y devoto que le deben los escritores gallegos, olvidando quienes tal dicen las hermosas páginas en prosa gallega que trazó la mano incansable del gran polígrafo y especialmente aquel magno discurso de la Asamblea de Tuy en que vació el molde definitivo de la personalidad autonómica de Galicia. E inédito quedó un precioso trabajo, en gallego, sobre la obra de Pondal, escrito cuando ya el glorioso patriarca de las letras galaicas se aproximaba al término de su vida (1).

En cuanto a poesía gallega, he aquí la que escribió en el álbum de la señorita Elina Avendaño, hija del literato D. Joaquín Avendaño y hermana del poeta D. Teodomiro y del pintor D. Serafín, uno de los «Precursores», y naturales todos de Galicia; poesía escrita también en Madrid el 1.º de Junio de 1854 e inserta en el citado «Album de la Caridad»:

Nena d'as soledades
¿De que te doyes?
¿Son os teus tristes males
Males d'amores?
Dios n'o permita
Que os amores son rosas
Rosas e espiñas.

Eu tiña no meu peito
Feitiño un niño,
Puxen n'el meus quereres
¡Ai! e fugiron.
¡Quén m'os trouxera!
Que des que eles me faltan
Teño tristeza.

Nunca chores, prendiña,
Pol-o que choro,
Nunca o ben que ti teñas
Che roube outro,
¡Ai! que eses males

(1) El manuscrito de este trabajo, escrito del mismo puño y letra de Murguía, y que no era otra cosa que el discurso que había de leer en una proyectada velada en memoria del bardo Pondal, se halla en poder de un querido amigo nuestro. El discurso lleva por título «Eduardo Pondal e a sua obra».

Nos bós corazós duran
Eternidades.

En el *Album del Miño* —publicación de la que hemos de ocuparnos en otro trabajo por creer ejemplar único el que tenemos a la vista—, se publicó otra poesía de Murguía fechada en Madrid, Agosto de 1857, que lleva por título «Sueños dorados». Dice así:

Araceli, hermosa mia...
Ven, siéntate en mi regazo!
Ante las sombras que expresa la noche
Nos brindan descanso.

Que bien los rizos te caen
En la frente de alabastro!
Que parecen decirme traidores
Besadnos! besadnos!

Palpita ardiente tu seno,
Siento trémulos tus labios,
Y el calor de tu aliento me ahoga,
me ahogan tus brazos.

Un beso!... sobre tus ojos
Que se cierran fatigados...
El silencio después y las sombras
Que brindan descanso.

Pues cuando allá en el Oriente
Rompe el matutino rayo,
Vénse en leves vapores deshechos
Tus sueños dorados.

Se inserta a continuación el precioso poema «Ildara de Courel», de impecable forma académica y alta inspiración romántica, que evoca los mejores modelos de la escuela en boga:

¡Ildara de Courel! sombra querida,
dulce como el cantar de los cantares,
¿qué nuevo canto te volvió a la vida?
¿De quien la voz que cuenta tus pesares?

Vivías cual paloma solitaria
en los pasados tiempos sin memoria
envuelto en melancólica plegaria
el triste fin de tu doliente historia.

¿Quién amó cómo tú? ¿Quién era pura
como Ildara lo era en su martirio?
Semejaba en tu siglo su hermosura,
en desierto cual cárdeno lirio.

Tu queja es como brisa gemidora,
tu llanto como gotas de rocío,
del cielo es el amor que te enamora
y es de los cielos tu dolor bien mío.

¡Ildara de Courel! flotante maga
envuelta en delicadas vestiduras
que allá del Cabe, entre las ondas vaga
gimiendo sus eternas desventuras.

Pobre y amante, atormentada esposa
entre el amor y el deber luchando
volviste a Dios los ojos temerosa
santo remedio a tu dolor buscando.

Y en torno de tu frente inmaculada
los ángeles sus alas desplegaron
y un rayo de la célica morada
sobre tu mártir frente reflejaron.

Y con himnos, y músicas, y flores
y voces de otros mundos diferentes
arrullaron castísimos amores
que en tu seno nacían sonrientes.

Quien con amarga voz tu historia cuenta
y de tu amor eterno la pelea,
y con tus penas su pesar aumenta
y llora tu dolor, ¡bendito sea!

Quien levanta tu nombre del olvido
y otro pasado mundo alienta y crea
y con su dulce canto nunca oído
nueva vida te da, ¡bendito sea!

Finalmente vamos a transcribir el célebre soneto dedicado a Pardo de Cela, escrito bajo la impresión causada —y que aun perdura— por las fantasías de los novelistas que lograron convertir en héroe de las «libertades gallegas» a un señor feudal, tirano de la comarca que dominaba despóticamente, y al que sólo su muerte por la justicia de los Reyes Católicos, salvó del olvido piadoso. Al recordar Murguía este soneto, andando los años, cuando ya la conciencia del historiador se hallaba sólidamente asentada bajo el influjo de una severa disci-

plina mental, solía reprocharse amargamente, no sólo haberse sentido inspirado por esta figura histórica en entredicho, sino principalmente de haberlo publicado, contribuyendo así a la difusión de una supercheria más sobre las que entenebrecen y desfiguran la historia de Galicia de fines de la Edad Media. El afán fetichista de algunos escritores gallegos, les indujo a multiplicar los héroes de un fantástico walhala regional, olvidando que el único héroe glorioso, defensor, sin duda inconsciente, de la autonomía de la tierra vernácula y en todo caso enemigo de las arbitrariedades y depredaciones de los señores feudales, fué el pueblo de Galicia, organizado en aquellas gloriosas «Hirmandades», cuyo sentido democrático, innato en la región, se muestra en sus gloriosas rebeldías.

He aquí el famoso soneto:

Ceñida de ciprés mi torpe lira
Exhala melancólicos sonidos,
Tristes como los últimos gemidos
Del guerrero infeliz que los inspira.

A su recuerdo el corazón suspira
Y suspende indeciso sus latidos,
Y asoman a los ojos encendidos
Lágrimas de dolor, hambrientas de ira.

Vendiéronle y compráronle traidores,
Y de la guerra en la infernal balumba
Como bueno acabó!... Presten las flores

Perfume al viento en que su credo zumba,
Himnos de honor los viejos trovadores,
Paz y descanso su olvidada tumba!

José G. Acuña.

La Coruña, Mayo de 1933.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Los escritos literarios de Murguía, por ser innumerables, no son todo lo conocidos que debieran, por lo cual es labor muy difícil, mejor dicho, imposible, formar una bibliografía, no sólo completa, pero ni siquiera aproximada, de sus obras.

En edad harto temprana entró a formar parte de la redacción del famoso periódico madrileño *La Iberia,* y más tarde, de la de otros no menos importantes, dedicándose al propio tiempo al cultivo de la Literatura y de la Poesía, publicando muchas novelas, y en diversas revistas bellas composiciones poéticas, evolucionando después hacia los campos de la Historia, en donde sus investigaciones y juicios hicieron inmortal su nombre.

Publicó:

Desde el Cielo (novela). Esta fué la primera obra dada a luz por Murguía, siendo todavía un adolescente. Alcanzó un éxito tan grande que fué reimpresa en Galicia, y seguidamente en el Extranjero, haciéndose de ella traducciones en diversos idiomas. También en Madrid fué reproducida diferentes veces, una de estas en 1855, y al poco tiempo, por la empresa de *El Correo de Andalucía,* periódico de Málaga. La última edición de esta novela famosa, es de Madrid, 1910, por la Biblioteca de Escritores Gallegos que dirigía Prudencio Canitrot.

La primera luz. Libro de lectura para uso de las escuelas de primeras letras de Galicia. Dividido en lecciones sobre geografía e historia de nuestra región, y biografías de los más distinguidos hijos del país, acomodado a la sencilla inteligencia de los niños. Dos ediciones: la primera por Compañel, Vigo 1852, y la segunda por Soto Freire, Lugo 1868. Por disposición del Ministerio de Fomento, este libro fué declarado de utilidad pública y obligatorio su estudio en todas las escuelas de Galicia, en donde estuvo de texto por espacio de veinte años. Obra tan seria, tan útil y tan galleguista, fué escrita por Murguía a la edad de dieciocho años.

La Virgen de la Servilleta. Madrid, 1852, y Coruña, 1862. Referente a un bellísimo cuadro atribuído a Murillo, donado por don Fernando Queipo de Llano a la capilla del cementerio de la Coruña fundada por éste en 1834, cuya pintura se custodia al presente en el Palacio Municipal de dicha ciudad.

Luisa (cuento). Madrid. Dos ediciones, una de 1852 y otra de 1855. Dedicado a su amigo Antonio Gayoso. La presentación de esta obrita, por la casa editora, dice: «La novela que a continuación publicamos es el ensayo de un joven laborioso y amante de las bellas letras, cuya aplicación nos parece justo estimular, pues creemos muy conveniente dispensar por nuestra parte esta protección a los talentos que se dedican al cultivo de la novela original, género de literatura con tan escaso éxito cultivado entre nosotros».

Un can-can de Musard (ídem). Madrid, 1853. Dedicado a Teodomiro Avendaño.

Un artista. Madrid, 1853. Reimpreso en *Los Precursores* bajo el título de *Ignotus*.

Viaje pintoresco por la ría de Vigo. Madrid, 1855.

El regalo de boda (novela). Madrid, 1855. Dedicada a los pintores Federico Ruiz y Serafín Avendaño. Los editores de la obra dicen en una advertencia preliminar, que, consecuentes con su propósito de estimular los esfuerzos cuyo objeto es elevar la novela nacional a la altura que le corresponde, publican *El regalo de boda* con preferencia a otras, por tener estas las circunstancias de ser extranjeras. Y añaden: «Esperamos que la juventud estudiosa nos agradecerá este rasgo de amor a la literatura castellana, tan lastimosamente supeditada hasta aquí por la extranjera, siendo esto causa de que el genio carezca entre nosotros del noble impulso que produce obras de justa celebridad».

Mi madre Antonia. Primera parte del libro de un loco (ídem). Vigo, 1856. Publicada por el periódico *La Oliva*, imprenta de J. Compañel. El capítulo XXVI contiene una hermosa poesía de Murguía en verso libre. El ejemplar que tenemos a la vista, trae una serie de acotaciones, manuscritas, de letra de un crítico de aquel tiempo. La última, al final de la obra, dice: «La muerte de Lucy está perfectamente hecha, y el último renglón de la novela es una conclusión de mano maestra».

El castillo de Bayona de Galicia. Madrid. 1856.

El ángel de la muerte (novela). Madrid, 1857.

Don Diego Gelmírez (ídem). Madrid, 1859.

La mujer de fuego (ídem). Madrid, 1859.

Mientras duerme (ídem).

Los lirios blancos (ídem).

Ana María (ídem).

El sepulcro de Moore (ídem).

El puñalito.

De las guerras de Galicia en el siglo XV y de su verdadero carácter. Coruña, 1861.

Diccionario de escritores gallegos. Vigo, 1862. Quedó sin terminar.

Efemérides de Galicia. Lugo, 1865.

Historia de Galicia. Cinco tomos. El I y II, impresos en Lugo en 1865 y 1866, y reimpresos en la Coruña en 1901 y 1905. Los III, IV y V, impresos en la Coruña en 1888, 1893 y 1913, respectivamente. El tomo II inserta una lámina, primer gráfico de arte rupestre que se conoce, y en prueba de este aserto la reproduce el ilustre prehistorista Jesús Carballo en su obra *Prehistoria universal y especial de España,* y dice que los primeros investigadores españoles que se dedicaron a tales estudios fueron los gallegos Murguía y Villaamil.

Los individuos de la Junta de Beneficencia de naturales del Reino de Galicia en la Habana. Madrid, 1879.

Don Genaro Pérez Villaamil (estudio biográfico). Madrid, 1879.

Don Saturnino Alvarez Bugallal. Madrid, 1879.

Pastor Díaz. Madrid, 1880.

Don José Puente y Brañas. Madrid, 1880.

Camoens y sus rimas. Madrid, 1880.

Notas críticas al «Estudio sobre el origen y formación de la lengua gallega», del P. Sarmiento. Madrid, 1880.

Ignacio León y Escosura (estudio biográfico). Madrid, 1881.

Irlanda y Galicia. Madrid, 1881.

Poesía popular gallega. Madrid, 1881.

La leyenda en Galicia.

María Pita (estudio biográfico).

¿Desaparecerán los dialectos? Defensa de la lengua gallega.

Orígenes y desarrollo del regionalismo en Galicia.

Estudios sobre la propiedad territorial en Galicia. El foro. Sus orígenes, su historia, sus condiciones. Madrid, 1882.

El arte en Santiago durante el siglo XVIII y noticia de los artistas que florecieron en dicha ciudad y centuria. Madrid, 1884.

Los precursores. Coruña, 1885.

Galicia. Barcelona, 1888. De la colección «España. Sus monutos y artes. Su naturaleza e historia».

El regionalismo gallego. Ligeras observaciones al discurso leído por el señor Sánchez Moguel en su recepción en la Academia de la Historia, de Madrid. Habana, 1889.

Conferencia en la Lliga de Cataluña. 1890.

Discurso en los Juegos Florales de Barcelona. 1890.

Discurso regionalista en los Juegos Florales de Tuy..1891. Este discurso acerca del regionalismo dió motivo a que Castelar contestase a Murguía en el Congreso de los Diputados, con una gran oración parlamentaria.

En prosa (fragmentos literarios). Coruña, 1895.

Cuentas ajustadas, medio cobradas. Coruña, 1896. Asunto de acerba crítica literaria dirigido a D.ª Emilia Pardo Bazán, motivado por divergencias surgidas entre ambos literatos.

A D. Juan Valera. Coruña, 1896. Réplica en defensa de la literatura y lengua gallegas.

Don Diego Gelmírez (ensayo crítico-biográfico). Coruña, 1898.

Breves consideraciones acerca de los cancioneros galecio-portugueses de la Vaticana ẹ Colocci-Brancuti, ẹ trovadores gallegos que en ellos figuran. Coruña, 1905. Tres ediciones del mismo año.

Apuntes históricos de la provincia de Pontevedra. Mondariz, 1907.

Nuestra música ascentral. La Alborada.

Eduardo Pondal e a sua obra. Coruña, 1919. Trabajo en lengua gallega, inédito hasta hoy, escrito por Murguía a la edad de ochenta y seis años. Publícase en el presente número del BOLETÍN.

Publicó también, además de las novelas que quedan relacionadas al principio, otras muchas, todas de puro sabor romántico, hallándose las más, reproducidas en las revistas literarias de mediados del pasado siglo.

La obra literaria de Manuel Murguía hállase esparcida casi en su totalidad en periódicos, revistas, ilustraciones, almanaques y folletos, haciéndose imposible reunir sus composiciones poéticas en castellano y en gallego, sus trabajos históricos, descripciones, costumbres, folklore y tantos otros, fruto de su investigación, estudio y laboriosidad durante más de setenta años de gloriosa vida dedicada a las Letras.

C. V. L.

EDUARDO PONDAL E A SUA OBRA (1)

Miñas señoras, meus señores:

Son para min estes momentos cousa á un tempo de obligazons mais fortes que as miñas forzas, e asi mesmo dos recordos dos meus anos juvenis e sentimentos —pasados uns xa pra sempre, outros que vivirán en min mentres alente— que n'estrañaredes que antes de nada empece decíndovos canto de corazon vos agradezo que se me hayan aberto as portas da R. A. G. pra que, con á dobre condición de hirmán á quen se lle di que veña á tomar parte nos seus traballos, e lles fale de quen vive en vos en un santuario e foi todo dos meus campos, da santa poesía que os enche, da que él foi fillo e pontífice, cuyo nome teño escrito con letras d'ouro no ceu da patria.

Como ao meu mandar estaba escoller ó tema do meu discurso podo falarvos de quen eu teño no meu peito e sei era do voso agrado, pois nado na dura terra bergantiñan, á ela todo me debia, e á un tempo po-lo mesmo, do que foi un dos seus grandes homes, do bardo que inda onte era vivo, e hoxe dorme xa na paz do ceu con que ó ampara a cidade ben querida, ao pe do mar que arrolou seu berce, pra él e pra nos todos sempre bendecida.

Se eu fora un Zorrilla á quen a Real Acad. Española lle

---

(1) Por MANUEL MURGUÍA.

Este trabajo, escrito de puño y letra de Murguía, había de ser leído en una velada necrológica en honor a Pondal, la cual velada no llegó a celebrarse. Lo publicamos tal como su autor lo escribió, con sus mismas faltas e incorrecciones, pues no es sinó un borrador hecho de primera intención, que Murguía no se detuvo a repasar ni a corregir al saber que aquel homenaje quedara sin efecto.

Muévenos también el darlo a luz, el interés de que sea conocido el último trabajo de su vida, escrito en nuestro idioma, a los 86 años de su edad. Entre los 65 años transcurridos desde una poesía que igualmente en la lengua vernácula dedicó a Elina Avendaño y las cuartillas presentes, fueron numerosas las producciones en gallego que surgieron de la áurea pluma del glorioso Patriarca, ignoradas del vulgo la mayor parte de ellas. Acompañamos al trabajo dos gráficos, el de la primera y última cuartilla del mismo.

El original hallase en nuestro poder como espontaneo obsequio que nos hizo el inolvidable maestro. — C. V. L.

Eduardo Pondal. e a sua obra (1

Minas señoras, meus señores

Son para mim estes momentos cousa á un mesmo tempo ~~obligatoria~~ de obligazons mais fortes que as miñas forzas, e asi mesmo dos recordos dos meus anos juvenis e sentimentos — pasados uns xa pra sempre — outros que vivirán en min mentres alente — que n'estrañaredes que antes de nada ~~vos diga~~ ou peu decindevos canto de corazon vos agradezo que se me hayan aberto pas portas da R. A. G. pra que, con á dobre condición de hirmon á quen se ~~chamalle~~ di que veña á tomar parte nos seus trabalhos, é Ilas fale de quen vive en vos ~~en~~ en um santuario e foi todo dos meus campos, la santa poesia que os ~~hiche~~ inche, da que él foi foi fillo e pontifice, cuyo nome teño escrito con letras d'ouro no ceu da patria.

Como ao meu mandar estaba escoller ó tema do meu discurso podo falarvos de quen ~~e~~ eu teño no meu peito e sei era do voso agrado, pois nado, na dura terra bergantiñan, á ela todo me debia, e ~~á~~ ~~mi~~ tempo po-lo mesmo, ~~do~~ que foi un dos

permitiu na sua escolleita trocar ó obrigado discurso de recepción en un poema de groria e inmensa poesía, e me fose posibre darvos ó gran poema en que Galicia pide se fale do poeta por excelenza, este discurso meu seria nesta hora un digno homenaxe á Pondal na lengua que él falaba e co a inspiración con que as Musas lle asistian. Mais non pode ser inda que me derades licencia para tanto pois á min non me e facile saire dos meus eidos, sin que me valla Horacio cando me dí: (1).

«. . . . . A formosa casa dos Arias da Ponte Ceso na desembocadura do rio Anllons, perto da vila de Laxe, ao pé do arcoso «monte branco» —un pais norteño galiciano para poetas e pintores, cheo de luz, de cores e de melancolia mellor certamente, que a mesma Escocia e a terra dos lagos que enche a sombra de Ossian— tal foi o berce do noso bardo, berce arrolado por os aloumiños da fertuna. Alí preto érguense os penedos de Traba —Esfinxes sen Edipo— as hirtas lombas que dos Pirineos veñen a morrer en Galicia, en cola furcada coma as das anduriñas, partida en Finisterra e na curota da ribeira. As furnas misteriosas cheas de lendas abondan nas costeiras antre espumas, e nos longos montes repousan nosos pais os celtas, como en Dombate, ao que Pondal fixo un dos mellores romances: «Do meu sono».

A primeira vez que o vin, sendo eu rapaz, falando con meu pai, veciño de Laxe, era xa Eduardo un mozo alto, airoso, de cabelos e ollos negros, moreno de cara, áxil de movementos, todo vida e franqueza no seu porte. Asi o recordo sempre, por mais que ferindoo, ben axiña por certo, as pasions que enxendra a mocedade, lle roubaron algo do bon aspecto que tan ben lle sentaba, inda que sendo sempre ó mesmo amigo para todos; pra os seus servidores ó mesmo señor de antes, pois sendo sobrio por todo extremo, sin necesidades, sin temor po lo porvir pois nada podia faltarlle, era en sociedade, cumprido cabaleiro para os amigos; para os seus servidores, afable e bo como os vellos donos dos labrantios que levaban: nin todo dureza no trato, nin todo brandura na sua conversa c'o eles, pois pola terra herdada era hirman da que tiñan os humildes labregos que como él habian recibido na mesma pia parroquial á augua de redenzón.

---

(1) Sigue, entre paréntesis, una advertencia de Murguía que dice: *aquí el texto latino, bien copiado.*

Dende as suas vidrieiras, via ó rio, ó ponte vello que baixo os seus arcos deixaba pasar as ondas do Anllons; ao pé da casa tiña o muelle e barcos que viñan á cargar nel ó gráo e a fariña con que traficaba a sua casa. A alta muralla que abrigaba dos ventos que a ferian, cerraba d'un lado a sua vista, os campos paternos, mentras as tristezas sin nome con que as soidades que ó envolvian lle facian envidiar a libertade d'os corvos, decíndolles:

Feros corvos de Xallas
Que vagantes andás;
En salvaxe compaña
Sin hoxe nin mañan;
¡Quén poidera ser voso compañeiro,
Pol-a gandra longal!

Esto lles decía n'as horas de tristeza, cando as vagas ansias que ó desalento lle enxendraba a ausencia d'aquela que enchéu co ó seu amor, á vida do noso bardo. Mais sóo entón, ferido no mais vivo, á ausencia pesaba sobre él de tal modo, que non via consolo pra os males que o aflixian, en tal maneira que os seus versos nada nos din d'os pensamentos que decote lle falaban do que tiña por inolvidabre. Mais nos seus versos ó siencio que os envolve pasa como un fio de luz e dinos algo do que tuvo mais calado: das vagas inquietudes que con el iban, na ida e na volta do desterro a que o condenaban as ausencias, xa os da casa petrucial, xa d'aquela outra en que o esperaban con alma e vida. Ben o merecia á que, como dí o poeta,

Q'ó teu peito hé menos branca,
Ou nena, á neve que cróa,
Aló no mes de Janeiro,
As uces do rio Marzóa.
Uces da terra de Xallas,
Uces deixádea pasar;
Ela he filla de Santiago,
Non'stá afeita á vos tratar.
Uces da ponte Arantón
Non toque-l-os seus vestidos
Q'eles para vos non son.

Quen non podrá pensar que nestes sons, nada nos di do que recorda? Mais como non ver que son como un fio de luz que pasa pol-o que ten e tivo sempre calado, e soyo se descrubre nos versos en que se hachan manifestas as vagas inquietudes a que o tiñan obrigado e acompañaban na ida e na volta a que o tiñan condenado

as ausencias, ora as da casa petrucial, ora as d'a aquela outra a cal se refire cando di:

Cand'eu era estudante,
E ô doce albergue tornaba,
Lento cruzando á cabalo
A fea terra de Xallas:
Ó atravesar silencioso,
As soas e esquivas gandras
As rendas abandonando..., etc.

A continua visión do inolvidabre, o secreto que para él decote encerraba, non lle deixaba decir o seu nome; ¿que lle importaba calálo? Non lle bastaba que os seus versos deixasen ver os fortes lazos que o ataban o país nativo, á sua terra bergantiñán?

Roxa o arar nobre e testa

seus campos e seu mar que viviron sempre como hirmáns. Diríamos que as misteriosas voces que pra o bardo tiñan dia e noite, despertaban n'él as emocións que enchian seu ánimo presentandosellas frescas, risoñas, cheas de luz tales como él nos las fay ver e amar. Enchen seu libro, e fálanos das pasaxeiras miragens do poema aldeán.

Comparten con él no seu libro outras manifestacións por extremo importantes, á que dan vida outros sentimentos que ó presentan á outras tendencias opostas â paz que o rodeaba pero conformes con seu carauter que nos din que outras voces o chaman, que outras correntes ó levan. Ben craro o mostra o mesmo poeta que deixando á un lado, no seu libro, as composicións que podemos chamar puramente íntimas, inspiradas nos sentimentos de que ó enchian os paisaxens e escenas da terra que ó rodeaba ocupa á maoria das páxinas que lle queda do seu libro, con aquelas outras en que fala dos heroes que fay brotar das soedades que tan amadas lle eran. Presentaos, ora como recordos dos vellos tempos en que da a entendere que viviron, ora como defensores dos ideales que abrigaba, presentandoos como enxempro pra os homes e os tempos dos que hoxe vivimos, dicindo que ô menos él non se resigna á morrer no leito vergonzoso, si non

En pró d'algunha cousa,
Q'honrara os fastos nosos;

porque, en verdade, non quer que á morte o colla en brando leito se non morrer como ó forte Leónidas

Envolto en duro ferro
Noutras rudas Thermópilas.

No héroe Gondar personificouse o noso poeta, así como a garrida Rendar que aparece nos seus versos dotada das bravas condicións da diosa guerreira amante da sua terra, encerra tal vez o recordo da que vive no seu corazón e no seu pensamento. Fainos compartir co eles nas suas grorias e traballos, *os do corpo ben comprido* Cairbar e Gundariz á quen ó primeiro lle roga que lle cante os antigos feitos dos seus.

—Oh nieto de Gondomil,
Y del noble Curban hijo:
—Los acentos de mi patria,
Son tristes y fugitivos

lle contesta ó seu amigo e pra ó agasallar chama ó bardo Tomil, ó do *nobre andar*, que non he outro que o noso bardo, pra que rompendo as brétemas que envolven ó pasado lles conte os feitos nados nos groriosos campos bergantiñáns.

Entón Toimil, con grande alento e c'os acentos mais animosos

Os suidosos recordos,
Canta da doce Finian,

enchendo de tristeza a alma dos seus amigos, e concluindo o seu relato, dí:

Amado dos nobres celtas,
Vello pinal de Froxán;
Os nosos antepasados,
Compañeiros da tua edá,
Non longe de ti repousan,
Mais nunca despertarán;
E seus sepulcros antigos
Alumbra o branco luar.

Como vedes, nos nomes dos lugares que ten diante dos ollos, o noso poeta personifica, cando nos fai entrar no relato, os héroes dignos de toda lembranza, recordando tamén á boa *Maroñas*, a do maxestuoso andar, á quen nos presenta desdeñando de nova os adornos dos tenros anos e cinguindose o elmo e escudo, persiguindo os corzos na gandra, peleando ó lado do seu amado, e a seu lado recibindo á morte na loita. Chorárona os bardos e Pondal mais que ningún, pois á Maroñas —nome sustantivo sin duda algunha de Maria— eralle tan cara, que non soupo como despedirse dela sin contar as suas prendas como muller e coma guerreira, de

quen dixera tanto ben nos cantos en que agora se despide dela decíndolle:

Maroñas, boa Maroñas,
Ou virgen do seo albar,
Com'a escuma das *Basontas*,
Cando sinten tempestá;
Tan lixeira com'os corzos,
Que foxen no carballal;
Cal pino da costa d'Uces,
D'esbelto e dereito van;
A valente antr'os valentes,
A quen ben as armas stán
Teus tristes presentimentos
He de razón olvidar;
Mais ó son da miña arpa,
Se che prace, escuitarás.

Tan importantes composicións fillas do enteiro e nobre tesón do que dan proba OS QUEIXUMES DOS PINOS, veñen a ser como chispas do fogo que lle ardían no peito e anunciaban á tarefa en que estaba empeñado no seu poema épico OS EOAS. Elas din craramente que ó elemento epopeyeco dominaba a sua inspiración e que como ó gran poeta lusitano pedia tamén â sua Musa, pra levar a cabo á sua empresa:

Daime hua furia grande e sonorosa
E nao de agreste vena, ou frauta ruda:
Mas de tuba canora e belicosa,
Que o peito acende, e ao gesto inuda.

Pol-o que lle oimos e pol-o que dos seus traballos poeticos se descrobe, eran OS EOAS a obra en que pensaba deixar ô seu país e as posteridades á nota superior e groriosa da sua inspiración. Xa sabedes que á empezou ben mozo, e que nela ocupou á vida enteira. Morria vello e ainda a limaba e corregia, pois tiña ali posto os seus ollos, como unica filla de quen non sabía sopararse. Cantos nos honrabamos coa sua amistade, cantos deseabamos ver impreso ó poema que debía inmortalizalo, pediamoslle ó dese a imprensa, e moitas veces estivo pra facelo mais o empeño que tiña de que obra de tantos anos e de tantos cariños, saíse á luz perfeita e sin mancha, detiñao. O Ceo n'o quixo, quizais pra castigal-o seu empeño e non gozase de un trunfo inmaculado pois non sabemos que misteriosos movimentos ó levaban xa á dalo por feito, xa a deixalo estar hasta que os seus entusiastas lle impuxesen de golpe á obriga

de que non él senón eles, o desen á estampa coroandoo de esta maneira, a obra groriosa que á sua terra lle debía.

Sea o que queira, por unha ou outra causa, él deixabaa dormir acariciada por seu cariño, e seguia ora corregindo un verso que non lle parecia todo ó armonioso que desexaba, ora sustituindo unha octava por que entendia mellor, sempre, sempre, posto o seu pensamento na perfeizón dos seus EOAS. Mais chegoulle o momento en que o Ceo puxo fin ós seus soños librando o probe vello do seu traballo, e antes de morrer entregouna ô amor de esta Academia, pra que a gardase como cousa sagrada.

Y en verdade, ben sagrada, pois pra él e pra seu país, escribia o seu poema no idioma materno e deste facia ó mesmo tempo a os que con él falaban do dito asunto, tales eloxios que ninguén o sacaba do seu tema, do que o galego de Bergantiños, e o mellor dos que se falan na terra galician.

Aqui naceo, afirmaba, como quen di, pura santa; aqui tivo seu berce, daqui foise estendendo; da carne e da sangre da nosa tribu, levou á pureza e son cariñoso con que se fala nestes campos. Pra que se vaya perdendo fai falla marchar sobre a outra banda por onde ó sombriso Tambre vay xemendo por entre as uces que cria a dura terra de Xallas onde a xente escoita xa a voz da montaña que lles da ô acento unha certa aspereza que tire ós que escoitamos e nos fay recordar a que resoa ó pé do mar.

Esta disonancia, que facía mais intensa as escarpadas faldas do terreo por onde o rio leva as suas augas dormentes e os oscuros ceos que pode decirse o obrigaban a pensar nos conflictos que a poesía e lengua levanlle o pensar nas cuestions que a cada momento lle presentaban os que non estaban conformes co que él sostiña. Dos filólogos queria prescindir. O noso P. Sarmiento, ó primeiro, pois sostiña, inda que dandolle a primacía no tratado de *Paleografía Española* e demais traballos seus, que si o galego e ó portugués tiñan o mesmo orixen, eran distintos, recordaba que, «la lengua antigua de Francia es muy parecida a la gallega». E pouco mais adiente, «los instrumentos antiguos en vulgar portugués y los que en gran número se hallan en Galicia donde se escribieron en gallego desde el siglo XII en que se dejaron de escribir en latín hasta el siglo XVI y tiempo del emperador Carlos V, son tan unos en el lenguaje, como si fueran de una misma provincia». Mais esa diferencia que nota no seu tempo, non a vemos inda hoxe en as cen parroquias da actual Galicia; tanto no acento como no vocabulario,

podía repricarse entre as xentes que viven á beira mar e os que teñen as suas vivendas na montaña.

Pois ben: Pondal fixo outro tanto, e asi o vemos escribindo os seus versos no lenguaje que oyeu e falou desde neno, e creemos que siguiu facendo nos EOAS según se pode observar polo que se ve no fragmento do canto V, que dou a imprensa, e por milagre conserva un curioso (1). ¿Que diferenza pode senalar ninguén antre o que deixou nos *Queixumes dos pinos*, e a octava en que dirixindose ó Mississipí dí:

Estaba o Mississipí aquí apartando
As presurosas auguas que querian
Contra a ley da natura camiñando
Para o Polo correr onde nacian;
Era un vello d'aspecto venerando
De ollos que o firmamento desafian
Na gran serenidad, na magestade
O lento remover de longa edade.

Aquí pondria fin a este meu probe traballo, se non fose que inda teño algo mais que dicir, inda que non sea sinón de pasada recordando que si Pondal escribiu a mayor parte de seus versos como el dí na *sonorosa* lenguaje

do garrido falar

da sua terra, non por elo deixou á sua hora de usar ó castellano en moitos de seus versos froito dos dias juvenís, cando sendo estudante víase obrigado á corresponder a seus amigos. Follas volantes sin outro intrés, c'o que pra aqueles mozos tiñan.

Perdidos no curso d'os anos, mais non por eso menos dinos da estimazón con que eran recibidos e admirados conservanse, pese ó destino que as facía perecedeiras, en poder d'un amigo noso, duas composicións, unha á admirabre anacreóntica *A golondrina*, sin rival no parnaso español, e outra en que de paso falou de quen viveu sempre na sua memoria, pois nin ó olvido lle era posibre nin á morte lle cerraba os limites dos eternos recordos, e que neste momento me é amabre ó daros á conocer.

Na larga composizón que dedicou ó seu amigo D. José M. Lan-

(1) Aquí padeció Murguía un olvido. El fragmento que cita, del canto V de los EOAS, custódiase, en unión del resto del poema, en la Academia Gallega, en donde lo copió el curioso a quien alude.

deira, titulada *O Mar Cantábrico*, impresa en Santiago, da que soyo se pode supor que data do seu tempo de estudante pois non ten pé do prelo en que se tirou, leense estos versos que nos din como a sua alma estaba presa do amor que o devoraba:

Pues que tu adoras la muger que adoro,
Entrambos combatiendo
Guardemos ambos en combate horrendo
De la soberbia tierra ese tesoro.
Para sus crenchas blondas,
Para corona a la celeste frente,
Perlas contienen tus azules ondas;
Y yo para cantarla, genio ardiente,
Y versos que resuenan armoniosos
Como murmullo de escondida fuente.
Ella á tus aguas cederá inocente
De cisne el seno, el cuello de paloma;
Y envuelto en grato aroma
Acogerás el trémulo suspiro
Que lance impresionada
De tus cristales el helado giro.
. . . . . .

Con isto poño fin ó studo de Pondal e sua obra. Esta foy tal como vay dito á vida do noso amigo, e como din os seus versos. Uns e outros os que o lean y os que o xusguen, darán sempre del a impresón de un home bon, libre, barudo, e a dunha inspirazón filla dos feitos dos que traballan os seus campos, e que responden ós sentimentos que viven e vivirán sempre nos seus ánimos indomabres.

Dixen.

LITOGRAFIA E IMPRENTA ROEL — CORUÑA

2/

Pues que tu adoras la muger que adoro,
Entrambos combatiendo
Guardemos ambos en combate horrendo
De la soberbia tierra ese tesoro.
Para sus crenchas blondas,
Para corona á la celeste frente,
Perlas contienen tus azules ondas;
Y yo para cantarla, genio ardiente,
Y versos que resuenan armoniosos
Como murmullo de escondida fuente,
Ella á tu agua cederá inocente
De ~~cisne~~ cisne el seno, el cuello de paloma;
Y envuelto en grato aroma
Acogerás el tremulo suspiro
Que lance impresionada
De tus cristales el helado giro.

. . . . . .

Con Aisto puño fin o studo de Pondal e sua obra, ~~que~~ Esta foy tal como vay dito á vida do noso amigo, e como din os seus versos. Vns e outros os que o lean y os que o xus gen, darán sempre ~~&~~ del á impresion de un home boa libre, barudo, e a dunha inspirsion filla dos feitos dos que traballan os seus campos, e que responden os sentimentos que viven e viviran ~~sempre~~ sempre nos seus ánimos indomabres.

Dixen